

La relación comunicación-cultura-
identidad: representaciones
modernas y críticas

Luisa Piedrahíta Jaramillo

La relación comunicación-cultura-identidad: representaciones modernas y críticas

Luisa Piedrahíta Jaramillo¹

La pregunta por la identidad cultural ha ocupado de manera intensiva a la academia, las instituciones estatales, diversas organizaciones de la sociedad civil y a múltiples movimientos y grupos. Sus cuestionamientos y propuestas han reconocido con insistencia que la comunicación y la cultura convergen en la configuración de procesos, formas de existencia y vínculos sociales. A pesar del reconocimiento de dicha convergencia, debe señalarse que históricamente se han generado distintas formas de concebir la cultura, la comunicación y la identidad misma que han motivado y moldeado la acción social. Estas diferencias en las representaciones de lo cultural, lo comunicativo y lo identitario proceden del enfrentamiento entre el proyecto de la modernidad y el proyecto de su crítica. Apenas anunciadas en este momento de la reflexión, delimitan un debate trascendental y retador para el pensamiento y la acción, que genera cuestionamientos sobre el ejercicio social y profesional de la comunicación, su importancia cultural y su centralidad en la construcción de las identidades.

1. Primera entrada al debate: el proyecto cultural de la modernidad y su crítica

La concepción de la cultura como creación específicamente

¹ Profesora Asociada de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, UNAB. Investigadora del Grupo 'Transdisciplinariedad, cultura y poder'. Comunicadora Social de la Pontificia Universidad Javeriana; Magistra en Educación de la Facultad de Filosofía, Rheinische Friedrich-Wilhelms Universität, Bonn). E-mail: lpiedrahita@unab.edu.co.

humana, es el producto de un proceso histórico de transformación en las maneras de ver el mundo, en las formas de representarlo. Esta concepción surge en Occidente a partir del siglo XVIII, de la mano de una transformación radical del pensamiento. La vida humana deja de ser entendida como una concreción de leyes cosmológicas eternas que determinaban su curso y acercaban su esencia a la naturaleza y a fuerzas divinas, a las que se atribuía todo poder creador. La paulatina desacralización del mundo y de la vida social derivadas de esta concepción trasladaron el poder creador a manos de los seres humanos. Santiago Castro, a quien debo muchas de las consideraciones presentadas en este aparte, propone que "cuando el hombre es pensado como arquitecto único de su propio destino, entonces puede decirse que la humanidad está en la capacidad de 'humanizarse', es decir, de ir constituyéndose a sí misma en el tiempo mediante la creación de un mundo enteramente propio: la cultura"².

Con la idea de que es construida sin el yugo de leyes cosmológicas, la cultura adquirirá un sentido particular, el de ser el espacio de la libertad humana. Su mayor expresión se hallará en la razón, brillante luz que permitirá que los individuos se alejen de la oscuridad en la que se vivían hasta entonces. La razón será además un parámetro para hablar de grados de cultura. Ciertos grupos sociales, los letrados eruditos, serán considerados cultos, gracias a la ilustración que el acceso a las letras trae consigo. Aquellos que no han alcanzado esta luz, serán considerados incultos.

Esta manera de ver las cosas se trasladó del ámbito de los individuos al de los Estados, como un desarrollo evolutivo deseado. Bajo su égida se ampliaría la iluminación, pues ésta se colectivizaría. La constitución de naciones unificadas en sus costumbres, su lengua y sus maneras de ver el mundo, con un gobierno a cargo de los grupos más ilustrados, representará la expresión máxima de la cultura. El forta-

² CASTRO-Gómez, Santiago. (2000), p.95

lecimiento de Estados que promovieran y respondieran a la voluntad de dicho colectivo unificado se convertirá pronto en un propósito generalizado, en las más diversas latitudes del mundo. La identidad cultural será entonces sinónimo de la conformación de una identidad nacional.

Este proyecto histórico se prolonga en el tiempo. Las colonias se lanzaron a su encuentro, desde los periodos en los que se llevaron a cabo guerras contra los imperios y se declaró su independencia de ellos, bajo la conducción de criollos ilustrados que recogieron las ideas de pensadores de la libertad humana y la nación como los franceses Rousseau y Montesquieu y el alemán Herder así como las revoluciones sociales y políticas que condujeron en Europa al derrocamiento de los soberanos, cuyo poder se había considerado otorgado por la providencia divina.

En el siglo XX, con particular énfasis a partir de los años 50, los gobiernos dan continuidad a este proyecto histórico y proponen planes para la educación de sus nacionales con el fin de extender y afianzar el proyecto cultural que adquirirá el nombre de modernidad. Se busca con ello unificar las ópticas de mundo, las formas de vida de los pueblos e insistir en la salida del atraso de los grupos sociales tradicionales, en síntesis, darle forma más concreta a la propuesta civilizadora y masificarla. En este proyecto, el uso de la educación escolar y de los medios masivos de comunicación será impulsado estratégicamente. En uno y otro campo, la premisa será la de cubrir cada vez más poblaciones y asegurar su acceso a los beneficios esperados. Surgirá así un campo de acción para los profesionales de la comunicación y la educación. Estos tendrán a su cargo la tarea de difundir y afianzar en los individuos la perspectiva de mundo de la modernidad.

Por otra parte, la incorporación de la producción industrial intensiva se sumará a este proyecto cultural, desde una vertiente económica. La tecnología productiva, resultado de la aplicación de la razón humana a la modificación de la naturaleza y a la relación de las sociedades con ella, conformará

una parte importante de las labores educativas y mediáticas. A la búsqueda de la identidad nacional se sumará otra, la de producción de riqueza que intensifique el intercambio económico entre los países y permita la transformación de las condiciones materiales de los pueblos. En América Latina, la producción industrial agrícola será preponderante y el intento por cambiar los modos de vida de los campesinos, intensivo.

Sin embargo, después de décadas de proyectos de modernización, las formas tradicionales de vida se resisten al cambio. De un lado, versiones sacralizadas de la naturaleza y de lo humano sobreviven. Por otra parte, la riqueza producida parece no distribuirse de manera equitativa entre todos los grupos que han dedicado sus vidas a hacer realidad el proyecto modernizador. Además, el proyecto de consolidación de una identidad cultural nacional resulta cuestionado por la convivencia de otras formas de pensamiento y práctica social que no corresponden al ideal moderno.

La crítica a la modernidad como proyecto histórico empieza a disponer de argumentos fuertes para declarar su fracaso o al menos sus profundas fisuras. Detrás de una unidad cultural nacional parece haber una gran multiplicidad identitaria.

En el panorama del pensamiento académico, de manera más visible desde la década de 1980, se producen conceptos como el de diversidad cultural, pluralidad e interculturalidad para dar cuenta de la multiplicidad señalada. Así mismo, reconociendo las marcas de la modernidad que habían venido progresivamente moldeando la vida, tras años de su asentamiento en la región latinoamericana, el concepto de hibridación entre lo moderno y lo tradicional propuso dar cuenta de manera más compleja de las 'entradas y salidas' de este sistema³. Esta propuesta crítica hace referencia a

³ Los trabajos de Charles Taylor, Tzvetan Todorov, Jesús Martín Barbero, Néstor García-Canciani, Ana María Ochoa, Renato Ortiz y Alejandro Grimson, entre muchos más, contribuyen a la construcción de esta perspectiva.

procesos sociales y estrategias de acción adelantados por grupos sociales organizados en diferentes espacios, entre los que podemos mencionar, entre otros muchos, el ambiental que reconoce que la industrialización intensiva ha degradado los ecosistemas, base de la vida humana y natural; el de la economía solidaria que señala que la lógica individualista de producción y acumulación inequitativa de capital ha erosionado lógicas tradicionales colaborativas; el del movimiento de mujeres que enfrenta el patriarcalismo profundizado por la visión civilizadora de la cultura; el de los movimientos étnicos que responde a la marginalización y al silenciamiento de las voces que el blanqueamiento de las formas de existencia ha impuesto; el de la producción comunitaria de medios de comunicación que, frente a la opción de los medios masivos⁴ por los géneros de entretenimiento cada vez más homogéneos, busca alimentar el reconocimiento de capacidades propias para la organización social y política, en comunidades específicas.

En este tipo de iniciativas, el papel del ejercicio profesional de la comunicación y de la educación se transforma, con relación a las versiones que presentamos anteriormente. Se propone en este contexto que las estrategias contribuyan al empoderamiento de los distintos grupos a través de un fortalecimiento de su capacidad de diálogo con otros actores sociales y su participación directa, no solo representativa, en las instancias de gobierno.

Estas posturas han sido apropiadas a su vez por el Estado, en parte a través de la vinculación laboral de investigadores que han estado en contacto cercano con las propuestas teóricas de este pensamiento y con experiencias de la sociedad civil, y han entrado a fundamentar iniciativas gubernamentales⁵ que impulsan el reconocimiento de la diversidad,

⁴ Es necesario sin embargo hacer referencia a la propuesta de Jesús Martín-Barbero que reconoce que los medios masivos han alimentado la cultura popular, su persistencia y sus complejas transformaciones. Los medios, no unificarían la cultura de acuerdo con el proyecto civilizador. Por el contrario, entrelazarían visiones de mundo que no pertenecen de manera unívoca a tal proyecto y ofrecerían claves para generar vínculos sociales, para identificarnos, reconocernos y diferenciamos culturalmente.

mentales⁵ que impulsan el reconocimiento de la diversidad, programas de fomento y financiación para la difusión de expresiones musicales regionales tradicionales y resignificadas a través de fusiones con otras músicas, la creación mediática televisiva, cinematográfica y radial, la inclusión de la enseñanza de lenguas nativas ancestrales a través del sistema de educación escolar formal en comunidades indígenas o el apoyo a la creación de industrias culturales hacen parte de programas nacionales y locales. Ministerios y secretarías locales de educación y cultura reconocen, sin embargo, que los recursos del presupuesto estatal de los que disponen son insuficientes, sufren recortes cíclicos a diferencia de los que se destinan a otros asuntos y muestran que la prioridad de lo cultural ocupa un lugar secundario en las prioridades nacionales oficiales.

En estos programas, se parte frecuentemente de considerar que la diversidad debe ser leída en términos de riqueza cultural⁶. Se asume que la unificación de la cultura que se había promovido en otras épocas como proyecto válido para forjar la nación, ha perdido vigencia, entre otras razones, debido a que marginó e invisibilizó valores, formas de vida

⁵ Tal es el caso del Ministerio de Cultura colombiano. Cfr.: Diálogos de Nación. Una política para la interacción de las culturas (2002). Vale la pena además mencionar aquí que políticas nacionales como ésta intentan poner en marcha lineamientos internacionales acordados en las arenas de instituciones como la Unesco. Cfr.: Declaración universal sobre la diversidad cultural (aprobada por la Conferencia General de esta organización en noviembre del año 2001). El vínculo entre estas instituciones internacionales y locales ha sido entendida de un lado como una necesidad para promover los lazos interculturales y la cooperación internacional. De otro, ha sido criticado como un proceso que renueva, veladamente, la dependencia de los países de poderes que conforman nuevos imperios contemporáneos. Frente a esta crítica, se responde que estas coaliciones internacionales y sus programas se han transformado históricamente creando una suerte de auto-vigilancia que les permite renovarse y responder a las nuevas exigencias de redefinir la manera de concebir la cultura.

⁶ La diversidad cultural encuentra un correlato en el discurso de la 'biodiversidad', que moldea igualmente las formas de pensar, hablar y actuar socialmente con relación a la naturaleza. En este caso, de manera similar a la derivación estratégica que fomenta desde el estado la creación de industrias culturales como alternativa productiva en la que se articulan cultura y economía, se apoya la creación de mercados verdes. Los Estudios Culturales y la crítica poscolonial reconocen en estas propuestas, como lo haremos notar más adelante, que en esta salida estratégica de mercado se manifiesta la violencia "más sutil y más propia del capitalismo tardío" en tiempos de la globalización contemporánea. Cfr.: CASTRO-GÓMEZ, Santiago et al. (1999). p.16.

local y creaciones propias de culturas no letradas de las distintas regiones nacionales, que también han conformado la nación silenciosamente. Así mismo, debido a que contribuyó a la homogenización cultural, que valoraba primordialmente las creaciones letradas y artísticas modernas. Con respecto a la idea de la diversidad como riqueza, la homogenización es entendida entonces como un grave empobrecimiento cultural que debe repararse. Esta propuesta, que en un primer momento revela un gran potencial crítico, ha sido objeto de reparos enfáticos. Sus estrategias de apoyo a la visibilización de la diversidad a través de productos mediáticos y de las industrias culturales pueden derivar ingenuamente en una simple celebración de la diversidad, sin impactar los problemas de la exclusión política y económica.

La crítica frente a la forma moderna de concebir la cultura encuentra otras profundizaciones y enriquecimientos en el ámbito de los Estudios Culturales⁷. La teoría que se produce desde aquí le da una importancia preponderante al estudio de las representaciones para entender la configuración social e histórica del poder. La cultura es entendida en este contexto como un campo de batalla por la significación. Esta concepción agonística⁸ le impone a la cultura, claramente, la marca política de la lucha por el poder. La batalla se desarrolla al interior del 'sistema-mundo' hegemónico que prolonga y afianza la lógica capitalista liberal. Se libra entre el sistema mismo, que coloniza los espacios públicos y privados de la vida. Las posiciones resistentes deben negociar con éste su subsistencia, su fuerza y su identidad. La teoría crítica de los Estudios Culturales adquiere entonces el poder

⁷ Tres de los autores de este volumen (Roberto Sancho, Julio Benavides y yo misma) pertenecemos a la Línea 'Representaciones, memoria e institucionalidad' del grupo 'Transdisciplinariedad, cultura y política', de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Los trabajos que llevamos a cabo buscan inscribirse en el campo de los Estudios Culturales.

⁸ Concepto retomado de Immanuel Wallerstein (1996). Chantal Mouffe (2003) propone igualmente un concepto agonístico de democracia en el cual resulta muy sugerente la diferenciación de los enfrentamientos entre enemigos y adversarios, así como la inclusión en el campo político de la pasión más allá de concepciones que privilegian la predominancia necesaria de la razón.

de un 'ariete'⁹, capaz de profundizar por distintos flancos las fracturas del fortísimo muro sistémico que a lo largo de la historia ha detenido las resistencias que se le oponen y las ha marginado o anexado a su territorio. Este ariete debe dirigirse también hacia las ciencias sociales mismas que han contribuido a la fabricación del muro.

Hemos presentado hasta este punto, de manera sucinta, algunas claves de las representaciones relativas a la tríada comunicación-cultura-identidad, que de manera contrapuesta, se enmarcan en la modernidad y en su crítica. El debate abierto nos permite pasar en el siguiente aparte a una reflexión sobre la comunicación como campo de producción teórica, como eje para el trabajo transdisciplinar y como campo de acción cultural de fuerte connotación política.

2. Segunda entrada al debate: cuestionamientos para el campo de la comunicación

Proponemos entender lo comunicativo, en estrecha relación con lo cultural, como un conflictivo proceso social de producción de sentidos, de ópticas de mundo. En otras palabras, podríamos asumir que la cultura se produce comunicativamente. La cultura y la comunicación estarían por lo tanto vinculadas indisolublemente. Esta posición conceptual nos lleva a pensar que tanto las visiones sacralizadas del mundo, puestas agudamente en duda y redefinidas por el proyecto moderno como las visiones modernas y las visiones críticas resistentes a su ampliación son ópticas de mundo, productos culturales que se generan, se socializan y se legitiman históricamente, en mayor o menor medida. Consideramos que puede decirse lo mismo de las visiones teóricas de las ciencias.

⁹ Debo esta formulación a Oscar Guardiola de la Universidad Javeriana, vinculado a la Facultad de Derecho y al Instituto Pensar.

Detengámonos por un momento en estas últimas. El debate contemporáneo relativo a la producción de conocimiento ha puesto en crisis el proyecto científico moderno de las ciencias sociales. Una de las fuentes principales de dicha crisis, se encuentra en la especialización disciplinar que definió el desarrollo de este proyecto centenario. Han surgido recientemente llamados a “abrir las ciencias sociales” y a “indisciplinarlas”, que han marcado hitos para la crítica en las más diversas latitudes. Estos llamados reconocen los aportes teóricos y metodológicos que la especialización disciplinaria brindó al desarrollo de las ciencias sociales y a la construcción de comunidades y culturas científicas, pero insisten igualmente en la necesidad de reconocer la limitación que aquella porta en su interior¹⁰. De esta manera, el distanciamiento de la disciplinaria resulta para el campo de la comunicación su esencia constitutiva, pues éste se ha configurado justamente superando la compartimentación disciplinar. La débil legitimidad de la comunicación como disciplina, que aparecía como debilidad epistemológica frente a los parámetros científicos del proyecto moderno, se revela hoy como una de las fortalezas de este campo.

La transdisciplinaria implica además reconocer el poder de representación legítima del pensamiento que no es científico y que ha sido producido en el mundo de la vida, en el entramado social. Por esto, convoca la alianza entre conocimientos como un fortalecimiento del ariete conceptual que resaltamos previamente.

Creemos entonces que la comunicación-cultura, además de un campo de pensamiento, es un campo de acción cultural. Nos interesa reconocer que, como práctica social y además profesional, este campo ha jugado roles centrales en la consolidación tanto del proyecto moderno como del proyecto crítico. Optar por uno u otro no depende solamente de una elección voluntaria. Depende de la posibilidad de reconocer

cuándo se está en uno u otro terreno, una tarea que no resulta siempre fácil porque las fronteras no son definidas, se hacen borrosas. El sistema-mundo moderno ha colonizado la vida y sigue produciendo significaciones que continúan definiendo formas de existencia. Agudizar la crítica representa entonces una decisión legítima, en la batalla por los sentidos.

Bibliografía

- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. Teoría tradicional y teoría crítica de la cultura. En: La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina. Bogotá: Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, 2000.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago, GUARDIOLA-RIVERA, Oscar y MILLÁN DE BENAVIDES, Carmen (Ed.) Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial. Bogotá: Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, 1999.
- EAGLETON, Terry. La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales. Barcelona: Paidós, 2001.
- FOUCAULT, Michel. El orden del discurso. Barcelona: Tusquets, 1980.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. Culturas Híbridas. México: Grijalbo, 1990.
- GEERTZ, Clifford. Dichte Beschreibung. Beiträge zum Verstehen kultureller Systeme. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1994.
- GONZÁLEZ DE AVILA, Manuel. Semiótica crítica y crítica de la cultura. Barcelona: Anthropos, 2002.
- GRIMSON, Alejandro. Interculturalidad y comunicación. Bogotá: Norma. 2000 pp.13-54.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998.

¹⁰ Cfr.: a. WALLERSTEIN, Immanuel et al. (1996); b. Castro- Gómez, Santiago (2000); c. NICOLESCU, Basarab et al. (1994).

MARTÍN-BARBERO, Jesús. Mediaciones comunicativas de la cultura. En: CASTRO-GÓMEZ, S. (Ed.). La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina. Bogotá. Instituto Pensar (Instituto de Estudios Sociales y Culturales), Pontificia Universidad Javeriana, 2000.

MINISTERIO DE CULTURA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Diálogos de Nación. Una política para la interacción de las culturas. Bogotá: Mincultura, 2002.

MOUFFE, Chantal. La paradoja democrática. Barcelona: Gedisa, 2003.

MUÑOZ, Germán y MARIN, Martha. Comunicación y cultura. Documento discutido en la Red Caldas, entre noviembre 2001 y abril 2002 en el marco del proyecto Diálogos Estratégicos de Colciencias.

NICOLESCU, Basarab, DE FREITAS, Lima y MORIN, Edgar (Redactores). Declaración transdisciplinaria. Primer Congreso Mundial sobre Transdisciplinarietà. Convento da Arrábida, Portugal, 6 de noviembre de 1994.

OCHOA, Ana María. La diversidad como espectáculo cultural. En: Entre los deseos y los derechos. Un ensayo crítico sobre políticas culturales. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. 2003.

ORTIZ, Renato. Sobre mundialización y cultura nacional. En: Otro territorio. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998.

TAYLOR, Charles. El multiculturalismo y la política del reconocimiento.

[<http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca.php>].

TODOROV, Tzvetan (et al.) Cruce de culturas y mestizaje cultural. Gijón. Júcar Universidad, 1988.

UNESCO. Declaración universal sobre la diversidad cultural, 2001.

VIZER, Eduardo. La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad. Buenos Aires: La Crujía, 2003.

WALLERSTEIN, Immanuel et al. Abrir las ciencias sociales. Reporte de la Comisión Gulbenkian sobre la reestructuración de las ciencias sociales. Méjico: Siglo XXI, 1996.

Cavilaciones sobre la identidad y (ojalá) otros muchos cuentos

Julio Eduardo Benavides Campos